

cada con un signo más terrible que el de Cain: una mano de hierro ha escrito en su frente: *Deicida*» (1). Mientras los defensores del catolicismo persiguen á los Judíos como enemigos de Cristo, los filósofos del siglo XVIII los atacan como precursores de una religion en la cual no ven más que abusos y errores; convirtiendo la eleccion divina en una marca de envilecimiento, se complacen en representar al pueblo elegido como una horda bárbara y sanguinaria (2). A juzgar por este concierto de imprecaciones y de injurias contra una raza caída, y víctima por espacio de siglos de la opresion más cruel, creeríase que el mundo está gobernado por un Dios de venganza y de sangre. Sin embargo, el Dios que adoramos es un Dios de bondad y de misericordia; el progreso de los sentimientos y de las ideas, ¿no alcanzará á la nacion que ha preparado el advenimiento de una nueva era, aún cuando en su ceguera haya desconocido la luz que brotaba de su seno?

Los Hebreos son un pueblo teológico por excelencia (3). Las naciones paganas se gloriaban, lo mismo que los Judíos, de ser razas escogidas; pero el fin que se proponian era la ambicion, la conquista, ó una civilizacion particular y nacional. La alianza de Abraham con Jehová tiene más alto destino. Él y sus descendientes son bendecidos para guardar la creencia de un Dios único á través de todas las vicisitudes de la miseria y de la esclavitud, hasta que el Deseado de las naciones venga á cumplir las promesas, comunicando la verdad al mundo entero. La filosofia (4) acepta la calificacion de pueblo profeta que los cristianos dan á los Judíos (5); pero, ensanchando el círculo de la humanidad, ve en toda la antigüedad la profecía de un nuevo orden social. ¿Qué lugar ocupan los Hebreos en el desarrollo de la unidad humana?

(1) LAMENNAIS, *Ensayo sobre la indiferencia*, c. XXIII.

(2) « Los Judíos, dice VOLTAIRE, son un pueblo de bandidos.... Los Hurones, los del Canadá, los Iroqueses han sido filósofos llenos de humanidad, comparados con los hijos de Israel » (*Exámen de Milord Bolingbroke*, c. VII).

(3) « EINE, *priesterliche Nation* » (MENDELSSOHN, *Jerusalen*, p. 276).

(4) SCHILLER, *Die Sendung Moses*.

(5) S. AGUSTIN., c. *Faust.*, II, 17: « *Cujus populi (Hebræi) et regnum et sacerdotium prophetia erat venturi regis et sacerdotis ad regendos et conservandos fideles.* »

LIBRO CUARTO.

LOS HEBREOS.

CAPITULO I.

CONSIDERACIONES GENERALES.

§ I.— Los Hebreos, el pueblo de Dios.

Los Hebreos se creían un pueblo escogido, el pueblo de Dios. La reprobacion ha caído, sin embargo, sobre aquella raza privilegiada. Los mismos que respetan los libros sagrados de los Judíos, como origen de sus creencias, los abruman con su desprecio y sus anatemas: « Pueblo monstruoso, exclama Bossuet, que no tiene patria ni hogar; que vive errante; el más feliz del mundo en otro tiempo, hoy la fábula y el odio de todo el mundo; miserable de quien nadie tiene compasion; de cuya miseria, por una misteriosa maldicion, se rien hasta los más comedidos. » Pregúntese á los escritores católicos por qué conserva un pueblo de desgraciados Aquél cuya bondad celebran, y responderán: « A fin de que dure el ejemplo de su venganza » (1). « La raza de Israel ha sido mar-

(1) BOSSUET, Sermon acerca de la bondad y del rigor de Dios respecto de los pecadores (*Sermones*, p. 320, s. edic. de Versalles).

§ III.—¿De dónde proceden los Hebreos?

Los Hebreos atribuían los dogmas de que eran depositarios á una comunicacion directa con Dios. La revelacion sobrenatural no es de la competencia de la historia; los milagros son exclusivamente para los creyentes. La filosofía no admite más revelacion de la verdad que la que sucesiva y progresivamente tiene lugar por intermedio de la humanidad. Volvamos, pues, á los orígenes del mosaísmo, y veamos qué elementos nuevos trae á la civilizacion. La cuestion de la filiacion de las ideas es tan difícil para los Hebreos como para los Egipcios y para los Griegos. Generalmente se cree que vivieron aislados; á decir verdad, su aislamiento fué más aparente que real. La creencia en una revelacion inmediata ha hecho aceptar la opinion de que Dios escogió una raza y la mantuvo aparte; pero, elevándonos sobre la tradicion de Moises para abarcar la del género humano, observamos comunión constante entre las naciones. Los Judíos necesitaban más que los demas pueblos ponerse en relacion con las doctrinas religiosas de la antigüedad; en efecto, en su seno se elaboraba un dogma que se inspiró en las creencias de lo pasado, si bien iluminando á la humanidad con un nuevo rayo de la verdad eterna (1).

Los libros santos han conservado el recuerdo de las antiguas relaciones que existieron entre los Hebreos y el Oriente. La tabla ethnográfica del Génesis, que ha servido á la ciencia moderna de punto de partida para reconstruir la filiacion de los pueblos, demuestra que las relaciones internacionales de los Hebreos fueron mucho más extensas que lo que á primera vista se pudiera creer (2). Desde su cuna la Providencia los condujo á Egipto é inició á su gran legislador en la sabiduría sacerdotal. Verdad es que Moises trató de aislar á los Israelitas para evitar su contacto con las naciones

(1) REINAUD, en la *Encyclopédie Nouvelle*, en la palabra *Zoroastre*.—VACHEBOT, *Historia critica de la escuela de Alejandria*, t. I, p. 131.
(2) EWALD, *Geschichte des Volkes Israel*, t. I, p. 270 y sig.

que practicaban la idolatría; llegó hasta ordenar la exterminacion de los habitantes de la Tierra Prometida; pero esta orden cruel sólo fué ejecutada en parte. Los Hebreos se mezclaron con los indígenas, tribus semíticas, una de las cuales ocupaba la Fenicia, y experimentaron su influencia (1). Era un lazo entre los Judíos y las poblaciones del Asia occidental.

La Palestina, por su posicion, era un lugar de paso para los conquistadores. La historia de los Hebreos se relaciona, casi sin interrupcion, con la de los grandes imperios que se formaron en el Oriente. Es casi imposible que tan largo contacto no haya ejercido influencia sobre el pueblo de Dios. El descubrimiento de las ruinas de Nínive ha puesto de manifiesto singulares analogías entre los símbolos del arte asirio y los animales sobrenaturales que tanto figuran en las visiones de los profetas (2). El simbolismo asiático se ha trasmitido al cristianismo; los animales escogidos para representar los cuatro evangelistas pertenecen tambien á la escultura asiria (3). Probablemente no serian las figuras del lenguaje lo único que se imitó. Suponemos esto, porque más adelante la influencia de los conquistadores sobre los Hebreos se extendió hasta las creencias religiosas.

Los Hebreos acabaron por ser absorbidos en el imperio Asirio. Los vencidos fueron llevados cautivos á Babilonia. Podemos deplorar como los profetas las miserias de su servidumbre, sin dejar de creer que en los planes de la Providencia la cautividad era un instrumento de la educacion religiosa del pueblo escogido. Despues del destierro, el mosaísmo se siente animado con nueva vida. Entónces aparece por primera vez en la literatura hebrea el dogma de la inmortalidad del alma, y aparece con caracteres que hacen suponer necesariamente la influencia del mazdeísmo (4). Despues de la conquista de los Persas, los Judíos se encontraron en relacion directa con la raza zenda. Estas relacio-

(1) MOVERS, *Die Phoenizier*, t. I, p. 8 y sig.
(2) LAYARD, *Nineveh and its Remains*, t. II, p. 110.
(3) RAOUL-ROCHETTE, *Journal des Savants*, 1850, p. 35.
(4) TYCHSEN, *De religionum zoroastricarum apud ceteras gentes vestigiis* (*Comment. Societ. Goetting.*, t. XVII, p. 4-15).

nes seculares modificaron la fe del pueblo conquistado (1). El mosaísmo se dividió en diversas sectas, prueba indudable de la invasión de nuevas doctrinas; estas sectas, exceptuando la que se atenia á la letra de la ley, adoptaron en parte creencias orientales (2).

§ III.—Progreso realizado por el mosaísmo.

Así, pues, los Hebreos proceden del Egipto, de la Caldea y de la Ariana. ¿Qué progreso han realizado en el desarrollo de la humanidad? El pueblo elegido tiene razón en gloriarse de ser el depositario del dogma de la unidad divina; en ninguna de las religiones antiguas se ha enseñado esta gran verdad con tanta evidencia como en el Génesis. No hablamos de las naciones que practicaban el politeísmo, en las cuales apenas los sabios vislumbraban la unidad de Dios; aún en las religiones del Oriente, que se derivan de una teología más profunda, no se representa á Dios como Creador. Entre los Indios la noción de la Divinidad se pierde en el panteísmo: en la doctrina de Zoroastro, Ormuzd es, ciertamente, el padre de los seres, pero no es más que el ordenador del universo. Jehová es el principio único, él crea el mundo. ¿De dónde ha tomado Moisés este dogma fundamental? Un filósofo francés dice que lo tomó de la ciencia de los Egipcios (3). Es posible y hasta probable; pero nuestro conocimiento del Egipto es

(1) RHODE (*die heilige Zendsage*) prosigue el paralelo del mosaísmo y de la religión de Zoroastro hasta en los detalles. Encuentra en el mazdeísmo el dogma de la caída (p. 391-394), las doctrinas referentes á la pureza, á la impureza, las purificaciones, etc. (p. 453-461).

MUNK hace notar una sorprendente semejanza de detalle. En el *Bundehesch* de los Parsos, c. XIV, se encuentra la división de los animales en puros é impuros; la principal condición de la pureza es la pezuña hendida. Las *Leyes de Manú* (v, 11) proscriben igualmente los cuadrúpedos que no tienen la pezuña hendida, particularmente el cerdo; los rumiantes parecen ser preferidos. Encuéntrese la regla y la excepción en la ley de Moisés (*la Palestina*, p. 167).

(2) Los *Fariseos* y los *Esenios* (NEANDER, *Geschichte der christlichen Religion*, t. I, p. 68, 75, 77, 80, 81).

(3) REYNAUD, en la *Encyclopédie Nouvelle*, t. VIII, p. 794.

aún demasiado imperfecto para poder afirmar nada. Aún suponiendo que el legislador hebreo haya tomado el germen de su idea en la doctrina del sacerdocio egipcio, hay que reconocer que la desarrolló en términos que sus maestros ni siquiera habían sospechado. Sea cual fuese la sabiduría de que se preciaban los sacerdotes, el pueblo sujeto á su dominación siguió entregado á la más grosera idolatría, y los mismos sacerdotes practicaban un culto que supone el politeísmo. La creencia en la unidad divina, si es que existía, quedó oculta en las sombras de los santuarios.

Con Moisés dejó de ser el privilegio de algunos hombres, para encarnarse en una nación y convertirse en el fundamento de su existencia. El progreso realizado por el mosaísmo es inmenso: pero no tuvo lugar sin luchas, ni de una manera tan completa como se cree.

Los Hebreos, confundidos con las últimas castas durante su permanencia en Egipto, estaban profundamente imbuidos en los errores del politeísmo. Moisés hizo de la idea de Dios el instrumento de la educación de su pueblo, pero no la presentó en su pureza. Como todas las naciones de la antigüedad, los Judíos querían tener un Dios propio, un protector especial. Moisés les presentó este protector en Jehová: él los ha sacado de Egipto, y es su rey (1); pero es también un Dios omnipotente (2), y como tal único (3). La unidad de Dios era un germen depositado por el genio de Moisés en su religión para las edades futuras, más bien que un dogma para uso de los Hebreos. Estaban éstos tan distantes de comprender el alto pensamiento de su legislador, que admitían al lado de Jehová dioses enemigos; los detestaban, pero creían en ellos (4). Jehová no era para ellos más que una divinidad tutelar, que vivía, combatía, viajaba con sus defensores, tomaba parte en sus enemistades, y trataba á los dioses extranjeros como competidores odiosos y rivales, de los cuales tenía celos, y cuyos altares quería destruir para erigir los

(1) DEUTERON., IV, 35, 39; XXXIII, 5.—SAMUEL, VIII, 7; X, 18, 19.—MICHAELIS, *Das Mosaische Recht*, t. I, p. 212-214.

(2) DEUTERON., X, 17, 14.—EXOD., XIX, 6.—MUNK, *la Palestina*, p. 143.

(3) LESSING, *Erziehung des Menschengeschlechts*, núms. 11-15.

(4) JUECES, XI, 23 s.—EXODO, XV, 11.

suyos, así como quería destruir los demás pueblos para hacer lugar al suyo (1). Los Hebreos no fueron fieles ni aún á su Dios nacional; cuando no encontraban en él el apoyo que buscaban, lo abandonaban y lo sustituían con dioses extranjeros; toda su historia es una lucha entre el monoteísmo de Moisés y las tendencias idolátricas del pueblo. Sin embargo, la idea de la unidad venció en estas alteraciones; acabó por triunfar y sirvió de estrella á la humanidad para guiarla hácia nuevos destinos.

Las consecuencias del dogma de la unidad divina son incalculables. La unidad de Dios trae lógicamente consigo la unidad de la raza humana; de aquí se deducen los grandes principios de fraternidad y de igualdad que son la religión de la humanidad moderna. En el mosaísmo se encuentran en germen estos principios. Como procedían del Oriente, los Hebreos conservaron en su estado social y en sus instituciones restos del régimen teocrático que domina en el mundo oriental. En apariencia el mosaísmo es una teocracia (2): se funda en una alianza directa con la Divinidad; las leyes emanan de Dios; Jehová es el rey del pueblo elegido (3); una tribu está consagrada hereditariamente á su servicio. En realidad la constitución no es una teocracia, sino la unión, la confusión del orden civil y del orden religioso. El Estado tiene su principio en Jehová; los deberes respecto del Estado son deberes religiosos; no hay vida civil, toda la existencia es un culto (4). La unidad religiosa de la sociedad dista mucho de la teocracia tal como está organizada en la India (5). Lo que caracteriza el régimen indio es la dominación absoluta de una casta de sacerdotes, que es la única iniciada en la ley religiosa, es la desigualdad fundada en la

(1) MEINERS, *Comment. Societ. Goetting.*, t. I, p. 93.—BENJ. CONSTANT, *De la Religion*, t. II, p. 170, nota 2.—LESSING, *Mehreres aus den Papieren des Ungenannten* (t. X, p. 26, edic. de Lachmann).—EWALD, *Geschichte des Volkes Israél*, t. II, p. 109.

(2) Un escritor judío, JOSEFO, es el primero que ha llamado á la constitución de Moisés una teocracia (C. APION., II, 16). ESPINOSA dice también que el Gobierno de los Hebreos era teocrático (*Tract. theolog. polit.*, c. XVII).

(3) SAALSCHÜTZ, *Das Mosaische Recht*, t. I, p. 2 y sig.

(4) MENDELSSOHN, *Jerusalem* (*Œuvres*, p. 283).—LEO, *Vorlesungen über die Geschichte des jüdischen Staates*, p. 20.—SALVADOR, *Historia de las instituciones de Moisés*, I, 2.

(5) MICHAELIS, *Das Mosaische Recht*, t. I, p. 216.

creación. Entre los Hebreos, la creación de la raza humana se funda en la unidad y no en la división; todos los hombres descienden de Adán y son, por lo tanto, fundamentalmente iguales. En este orden de ideas la tribu de los Levitas no podía ser una casta; era una magistratura hereditaria, encomendada á una tribu consagrada especialmente al servicio de Dios (1). El conocimiento de la religión no es el patrimonio exclusivo de los Levitas; todos los Judíos están iniciados, la unidad de Dios es patrimonio común de los hijos de Israel. La igualdad religiosa resplandece con evidencia en la notable institución de los profetas. Todo Judío, y aún todo extranjero, puede hablar en nombre de Dios: su voz es escuchada, sus palabras son leyes; porque el pueblo elegido debe obedecer á Jehová, cuando anuncia sus voluntades por boca de hombres inspirados (2). Es tan cierto que la igualdad religiosa es de la esencia del mosaísmo, que de su seno ha salido la magnífica profecía de que todo hombre en el porvenir será sacerdote (3).

La igualdad religiosa debía dar por resultado la igualdad civil, puesto que la religión y el Estado se confundían. Tal es el fundamento de las célebres instituciones del año sabático y del jubileo. La igualdad de los hijos de Israel tiene su principio en Dios, en la creación misma. Como pudiera ser destruida por la pobreza ó por la esclavitud, el legislador hebreo trató de evitar la desigualdad que resulta de la riqueza y de la servidumbre. En primer lugar, la Tierra Prometida fué dividida en lotes y sorteada; cada tribu, cada familia obtuvo una parte proporcionada al número de sus individuos. Pero esta igualdad primitiva no podía subsistir. La desigualdad de las facultades intelectuales y morales es una causa permanente de desigualdad en las fortunas, y, si no se pone remedio, detras de la miseria viene la esclavitud.

La tierra es de Dios, dice Moisés, los hombres son huéspedes en ella; tienen el derecho de disfrutarla, pero no el de enajenarla. Las

(1) SALVADOR, II, I.—SAALSCHÜTZ, t. I, p. 95.

(2) SALVADOR, t. I, p. 197.—DEUTERON., XVIII, 15.

(3) «Pluguiese á Dios, dice Moisés, que todo el pueblo del Eterno fuese profeta.» *Números* XI, 29.—Repite muchas veces: «Seréis un reino de sacrificadores y una nación santa» (*Exodo* XIX, 6).

enajenaciones son esencialmente temporales; son ventas de cosechas; cada cincuenta años las tierras deben volver á su primer poseedor (1). Todo Judío tiene, pues, su parte en el dominio común que Dios concede á los hombres; no puede desprenderse de él, que es, como diríamos ahora, un beneficio de la hospitalidad divina, una condicion del desarrollo de sus facultades. La reparticion por igual de las tierras no basta todavía para mantener la igualdad; la imprevision, la disipacion, las calamidades de la naturaleza física ó de la guerra pueden arruinar al propietario, obligarle á contraer deudas, y las deudas, en la antigüedad, conducian á la esclavitud. La usura trastornó las ciudades griegas; fué la causa de la guerra interior que reinaba en Roma entre patricios y plebeyos, entre la nobleza y el pueblo. Moises, inspirado por la fraternidad y la caridad (2), prohibió primeramente que se exigiera interes á los pobres, y acabó por proscribirlo enteramente entre los Hebreos (3). Las deudas quedaban abolidas en el año del jubileo (4).

La esclavitud existia en todos los pueblos de la antigüedad. Moises la admitió, pero introdujo en ella modificaciones tan esenciales que su legislacion puede ser considerada como una transicion del régimen de la servidumbre al de la igualdad. La guerra era el principal origen de la esclavitud; pueblos pertenecientes á la misma raza usaban de este odioso derecho del vencedor. En vano recordó Platon á los Griegos que no debian reducir á servidumbre á sus hermanos; lo que en el filósofo ateniense fué una utopia el legislador hebreo lo realizó (5). Los Judíos no podian ser esclavos sino por su voluntad propia, cuando la miseria les obligaba á enajenar su libertad ó la de sus hijos, y cuando teniendo deudas, y siendo insolventes, alcanzaba el acreedor una sentencia de coac-

(1) LEVÍTICO, XXV, 8.—MICHAELIS, *Mos. Recht*, t. II, p. 26.

(2) PHILON., *De Charit.* p. 707, C. D. ed. Gelen.

(3) LEVÍTICO, XXV, 35.—DEUTERONOMIO, XIX, 19, 20.

(4) MICHAELIS, *Mos. Recht*, t. III, p. 114.—SAALSCHÜTZ, *Das Mos. Recht*, t. I, p. 162-164.

(5) II *Chroniq.*, XXVIII, 8-13.—MICHAELIS, *Das Mos. Recht*, t. I, p. 381.—PASTOURET, *Historia de la legislacion*, t. III, p. 490.

cion contra ellos (1). Pero esta esclavitud no era perpétua. En esto resplandece la superioridad de Moises sobre la antigüedad pagana. Uno de los grandes filósofos de la Grecia justificó la servidumbre, fundándola en una diferencia de naturaleza entre el hombre libre y el esclavo. Sentando Moises el dogma de la unidad de la creacion, no podia caer en semejante extravío. Los Judíos son hijos de Dios, son propiedad de Jehová; ¿cómo han de degradarse hasta convertirse en cosa? (2). La esclavitud no duraba más que seis años; era una especie de servicio doméstico (3).

Moises cedió á la influencia de la práctica universal, admitiendo la servidumbre hereditaria para los extranjeros. Es una consecuencia contra la cual protesta el antiguo poema de Job: «El que me ha formado en el seno de mi madre, ¿no ha formado tambien al que me sirve? ¿No somos formados de la misma manera en la matriz?» Es tan contraria la esclavitud al genio del mosaismo, que el legislador prohíbe devolver á su amo el esclavo que busca un asilo en Palestina (4). La Tierra de Promision es una tierra de igualdad. La lengua hebrea carece de palabra para designar al esclavo: éste está comprendido entre los servidores en general (5). El esclavo no era, pues, una cosa, como entre los Griegos y Romanos; los Talmudistas dicen que se le iniciaba en la religion de los Judíos, se le circuncidaba (6), y participaba de la igualdad religiosa. El amo no tenía sobre él derecho de vida y muerte; el esclavo mutilado era declarado libre (7). Las disposiciones de la legislacion hebrea respecto de las mujeres esclavas merecen ser citadas (8): revelan en el legislador una delicadeza de

(1) MICHAELIS t. II p. 365.—SELDEN, *De jure naturali*, VI, 7.—EWALD, t. II, *Anhang*, p. 165.

(2) LEVÍTICO, XXV, 42.

(3) *Exodo*, XXI, 2. El séptimo año de que habla el *Exodo* no es el año sabático, sino el séptimo año á partir desde el principio de la esclavitud. Así es como han interpretado la ley MICHAELIS (t. II, p. 383), SAALSCHÜTZ (t. II, p. 160) y RELAND (*Antig. heb.* p. 265).

(4) DEUTERON., XXIII, 15, 16.

(5) SAALSCHÜTZ, t. II, p. 697.

(6) SELDEN, *De jure nat. et gent.*, II, 3.

(7) MICHAELIS, t. II, p. 377.—SAALSCHÜTZ, t. II, p. 274.

(8) DEUTERONOMIO, XXII, 10-14.

sentimiento, que vanamente buscaríamos entre los más grandes filósofos de la antigüedad pagana:

«Cuando vayas á la guerra contra tus enemigos, y el Eterno, tu Dios, los haya puesto en tus manos, y los hayas hecho prisioneros; si ves entre ellos una mujer bella, y sientes afecto hácia ella, y deseas tomarla por mujer, la llevarás á tu casa..... Se quitará los vestidos que llevaba en su cautiverio, llorará durante un mes á su padre y á su madre; despues tu irás á ella, y serás su marido y ella tu mujer. Si sucede que no te agrada, la despedirás, pero no podrás venderla por dinero, ni traficar con ella, porque la humillarias.»

Admirémos el poder del dogma de la unidad divina que inspira al profeta hebreo: Moises respeta más á la mujer esclava que Platon á las mujeres libres.

§ IV.— Los Hebreos, lazo entre el Oriente y el Occidente. ¿Por qué su mision no es más que preparatoria?

Si la legislacion de Moises hubiera arraigado en la vida, el pueblo elegido hubiera realizado la igualdad ántes que el cristianismo. Pero nos engañáramos, considerando como expresion de la realidad las leyes que acabamos de citar. Solamente en parte corresponden al gran legislador de los Hebreos (1): no debemos ver en ellas más que un ideal, tal como se deducia de la igualdad de los Israelitas bajo el dominio de Jehová. La realidad distaba mucho del ideal. La desigualdad, vicio dominante del mundo antiguo, penetró en la sociedad judía, no obstante el dogma religioso. Los profetas del noveno y del octavo siglo se quejan de la concentracion de las propiedades inmuebles en manos de un pequeño número de ricos; deploran la miseria de las masas (2). El Jubileo, que hubiera debido remediar el mal, no pasó de ser una utopia: el sabio *Michaelis* dice que no hay prueba de que este precepto haya sido puesto nunca en práctica (3).

(1) WINER, *Biblisches Realwörterbuch*, t. I, p. 419-421.

(2) ISAIAS, V, 8.—MICHA, II, 2.—JEREMIAS, XXXIV, 13 y siguientes.

(3) MICHAELIS, *Mosaisches Recht*, t. II, p. 68, 70.

La antigüedad no fué más que una preparacion á la igualdad. En esta obra preparatoria corresponde el primer lugar al mosaismo; es la única entre todas las religiones antiguas que ha concebido la unidad; por esto tuvo la gloria de inspirar al cristianismo que estaba llamado á comunicar este dogma á la humanidad. ¡Asombroso espectáculo! Miétras los descendientes de los Hebreos, condenados á secular opresion, eran maldecidos como deidadas, el edificio del catolicismo se levantaba fundándose en sus libros sagrados, y surgia en el Oriente una religion poderosa relacionada igualmente con la de Moises. El pueblo de Dios puede reivindicar como suyos á Jesu-isto y á Mahoma; esta doble descendencia revela su mision: sirve de lazo entre el Oriente y el Occidente. Se relaciona con el Oriente por su origen y por el carácter religioso de su constitucion; pero no admite el régimen de las castas, sino la igualdad ante Dios, y hasta trata de aplicarla al orden civil. Esta tendencia del mosaismo es superior á la doctrina cristiana. El cristianismo no predica más que la igualdad religiosa; no ha pensado nunca en extenderla al orden civil y político; aceptó y casi legitimó la esclavitud. Si el dogma cristiano contribuyó á destruir la servidumbre, fué á pesar de la Iglesia. El cristianismo es la religion del otro mundo. Por su parte el mosaismo es demasiado exclusivamente una religion de este mundo. La religion del porvenir conciliará los dos elementos que constituyen la vida.

El mosaismo contiene en esencia todos los dogmas cristianos. ¿Por qué no puede desarrollarlos y propagarlos entre los gentiles? Ha sucedido con el mosaismo lo que con todas las doctrinas del mundo antiguo. La antigüedad ha preparado la humanidad al cristianismo, pero murió al propio tiempo, para facilitar que sobre sus ruinas se levantára una nueva sociedad. La filosofia habia vislumbrado las verdades que constituyen el fundamento de la religion cristiana, pero carecia de fuerza para enseñarlas y para reanimar una sociedad moribunda; el espíritu de division, que le era inherente, le impidió organizar la unidad; los filósofos no llegaron siquiera á comprender la gran ambicion del cristianismo cuando se anunció como la religion universal. El mosaismo presenta un espectáculo análogo. La unidad de Dios y de la creacion conduce lógicamente á la fraternidad y á la igualdad de los hombres; pero

cuando Cristo vino á predicar estos dogmas al género humano, el pueblo elegido no le comprendió. Aún cuando creía en la unidad divina, estaba influenciado por el individualismo que caracteriza á los antiguos. No concebía la unidad sino en y por el mosaismo; no quiso hacerse cristiano, y quería que todas las naciones se hiciesen judías. Esta conversión era imposible. El legislador de los Hebreos habia organizado su religion para un pueblo pequeño encerrado en un pequeño espacio; por esto mismo su culto no podia convenir á toda la humanidad: «La ley de Moises, dice un Padre de la Iglesia, estaba hecha exclusivamente para los Judíos, y daba además por supuesto que habitaban en la Palestina, porque les obligaba á ir á Jerusalem tres veces al año. Los que vivian en los puntos más distantes del país no podian cumplimentar los preceptos de su religion; así es que el mosaismo estaba lejos de poder convenir á todas las naciones» (1). Este carácter estrecho, nacional, reaparece en toda la legislacion de Moises; está adaptado al clima; aísla á la raza escogida; á pesar de profesar el dogma de la unidad, y de predicar el amor al prójimo, hace á los Judíos tan orgullosos é insociables, que la antigüedad los acusó de aborrecer al género humano. Evidentemente un pueblo como éste no tenía más que una mision preparatoria como toda la antigüedad; pero entre todos los pueblos antiguos, los Hebreos podian gloriarse de ser una raza elegida, porque en su seno nació Jesucristo.

(1) EUSEB., *Demonstrat., Evang.*, I, 3.

—

CAPITULO II.

EL DERECHO DE GENTES.

§ I.—La Guerra sagrada.

N.º 1.—El Derecho de los conquistadores.

La conquista de la Palestina debe su celebridad á la lucha de los libres pensadores contra los defensores de la tradicion cristiana. Los filósofos no se cuidaron de averiguar si las conquistas de los Persas, de los Macedonios y de los Romanos eran justas; en todas ellas aparecia el derecho del más fuerte. Pero examinaron con cuidado los motivos á que se apelaba para legitimar la conquista de la Tierra Santa, con intencion de hallar á la pretendida revelacion en contradiccion con las nociones de eterna justicia grabadas por Dios en la conciencia humana: «Si se pregunta, dice Voltaire, qué derecho tenían sobre el país de Canaan unos extranjeros como los Judíos, se responde que tenían el derecho que Dios les daba» (1). Sin embargo, considerando aquella guerra bajo el punto de vista del derecho, su injusticia parecia clara. Los incrédulos triunfaban. El pueblo de Dios no careció de defensores, pero sus razonamientos no siempre fueron hábiles. Resumirémos la discusion, apoyándonos en el sabio historiador de la legislacion de Moises (2).

(1) VOLTAIRE, *Diccionario filosófico*, en la palabra *Juifs*.

(2) MICHAELIS, *Mosaisches Recht.*, t. I, §§ 28-31.